

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo LXXXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo LXXXVIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo LXXXVIII

**López Uraga rehúsa ser jefe
del ejército de operaciones**

Septiembre y octubre de 1863

CAPÍTULO LXXXVIII

LÓPEZ URAGA REHÚSA SER JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

Septiembre y octubre de 1863

El nuevo gabinete, en el que actuaba como ministro de Guerra el general Ignacio Comonfort, decidió que el Gral. Porfirio Díaz se movilizara al sur para hacerse cargo del cuerpo de ejército de oriente y darle nueva vida.

Vale la pena hacer una breve disquisición geográfica respecto a la designación de este ejército. Es indudable que el nombre fue absurdo después del sitio de Puebla; pues la jurisdicción que se le señaló al Gral. Porfirio Díaz en ningún caso corresponde al oriente de México.

Este nombre se le dio en 1861 al ejército destacado para detener la invasión tripartita que se iniciaba a partir de Veracruz.

Posiblemente por el hecho de que tropas mexicanas encuadradas en un cuerpo de ejército con este nombre se habían cubierto de gloria tratando de detener al invasor; que más tarde triunfaban en la batalla del 5 de mayo y, por último, actuaban brillantemente en el sitio de Puebla, se quiso aprovechar su prestigio y su tradición.

Por ello, cuando a Porfirio Díaz se le encargó la difícil tarea de que, apoyándose en pequeños grupos dispersos, formara un nuevo ejército que atacara a los invasores por retaguardia –pues el objetivo de los franceses estaba en perseguir al gobierno constitucional- olvidándose de la orientación geográfica, se le dio a ese nuevo ejército en potencia el nombre de ejército de oriente, pese a que debería llamarse del sur o, si se quería ser más preciso, del sureste.

La nueva comisión dada a Porfirio Díaz, dejaba sin jefe al ejército de operaciones, encargado de detener el avance de los invasores a partir de la Ciudad de México. La zona que debía proteger este cuerpo de

ejército abarcaba una amplia extensión que se extendía desde Colima, Jalisco, Michoacán, norte del estado de México, Querétaro, Guanajuato, el flamante estado de Hidalgo, la sierra de Puebla y hasta una pequeña porción del centro de Veracruz.

Quedaba como segundo en jefe el Gral. Echeagaray, a quien, por haber servido durante la guerra de reforma en el bando conservador, se le veía con desconfianza, no obstante que desde que llegaron los invasores se había puesto al servicio de la causa nacional.

Era urgente y necesario designar un nuevo jefe, habiendo resuelto el gobierno encargar esta comisión al Gral. José López Uruga.

Tanto porque se trataba de darle solemnidad e importancia al acto, como por el especial carácter de López Uruga, Juárez comisionó en forma excepcional a los ministros de Relaciones Exteriores y Gobernación y al de Guerra, Lerdo de Tejada y Comonfort respectivamente, para que se trasladaran a Celaya, conversaran con López Uruga formularan un plan de acción y tomaran los ministros, desde luego, todas aquellas medidas que coadyuvaran al mejor resultado de las actividades del cuerpo de ejército de operaciones.

El 23 de septiembre se le envía, desde San Luis Potosí su nombramiento a López Uruga, que se encontraba en Morelia, ordenándole se traslade a Celaya para conferenciar con los ministros. En ese mismo día se le facultó para que comisionara como encargado de los mandos político y militar de Michoacán a quien considerara conveniente.

Con la idea de que la presencia del Gral. Manuel Doblado podía ser útil, le pidieron los dos ministros que se incorporara a la comisión.

El 29 de ese mes López Uruga ha enviado a Juárez un embrollado informe que se encuentra en el archivo de Juárez,¹ que omitimos por su redacción confusa y complicada. Él mismo lo reconoce y resuelve poner una posdata en que dice: “Perdone usted señor, pero no cambio esta carta escrita al revés, estoy hasta con sanguijuelas y no puedo escribir mucho”.

López Uruga, sin justificar sus razones, pidió que la reunión se celebrara en Tarimoro, a donde los ministros y Doblado,

¹ Septiembre 24 de 1863.

condescendieron en trasladarse.

El 1º de octubre tuvo lugar en esa población la conferencia que Lerdo de Tejada relata en larga carta a Juárez. López Uruga se niega al principio con evasivas y, más tarde, afirmando que pondría en peligro su reputación, toda vez que el ejército fracasaría por no recibir elementos suficientes, ni tener tiempo para reorganizarlo; se niega a contestar por escrito a los ministros, siendo necesario que éstos usaran su energía para lograr que el 2 de octubre López Uruga les entregara una carta ambigua en el razonamiento, pero firme en su negativa de aceptar el mando.

Probablemente López Uruga se daba cuenta del daño que causaba con sus titubeos, por lo que remitió al día siguiente, 3 de octubre, una comunicación a Juárez en que le ofrece ir hasta el sacrificio y le reitera su amistad. El 4 de octubre continúa con sus preocupaciones y escrúpulos, por lo que vuelve a escribir a Juárez, ahora en larga carta, tratando de justificarse sin lograrlo.

El primer párrafo de su comunicación es por demás singular; aflora el subconsciente y dice “he llegado anoche a esta ciudad malo y disgustado de mi mismo”.

Seguramente el lector habrá observado a lo largo de la correspondencia de Juárez con López Uruga desde 1861, la prudencia benedictina del primero a los absurdos, intemperancias y contradicciones de López Uruga. Por ello sorprende la carta del presidente de 8 de octubre, ponderada, fría, seca, pero enérgica si bien en tono de altura; precisa que en ningún momento, y sobre todo en las actuales circunstancias, está justificado “calificar la conveniencia o inconveniencia de las medidas concernientes a la defensa del país”; esto corresponde, dice Juárez, a “mi gobierno legítimo y único competente, como responsable ante la nación”.

López Uruga reasume el cargo de gobernador y comandante militar de Michoacán, y desde allí agobia a Juárez con cartas absurdas, narrando, en la del 12 de octubre, problemas locales; en la del 14 siguiente comentando la junta de Tarimoro y, finalmente, en carta sin fecha de la segunda quincena del mes de octubre, expone en forma confusa diversos problemas exigiendo, además, condiciones al gobierno constitucional.

Nuevamente Juárez tiene que tomar la pluma para poner a López Uruga en su lugar. Le contesta el 3 de noviembre, dándole con toda atención explicación sobre cada uno de los puntos que le ha planteado en sus cartas anteriores; pero luego, en tono de alta dignidad, le recuerda que no es digno ni decoroso que se le exijan condiciones al gobierno “que lo pongan en ridículo y lo humillen a la vista de un enemigo que todo lo observa y lo que desea es degradar y despreciar a la primera autoridad del país, para nulificarla y sustituirla por otra que transija con él, con mengua de la dignidad nacional”.

DOCUMENTOS

Septiembre y octubre de 1863

ALMONTE LLENA DE ELOGIOS A FOREY

Palacio imperial de México, septiembre 30 de 1863

A V. E. el mariscal Ellie Frédéric Forey

Mí querido mariscal:

He recibido vuestra carta fecha de hoy, en que me encomendáis que sea yo cerca del ejército mexicano, que se ha honrado lidiando bajo vuestras órdenes, intérprete de los sentimientos de estimación y afecto que le profesáis al separaros de nosotros. Mejor que nadie he podido yo, querido mariscal, justipreciar los sentimientos de afecto a mi patria que de conformidad con la augusta benevolencia de su majestad el emperador Napoleón, han dirigido todas vuestras medidas, permitiéndonos con tal poderosa asistencia dar principio a la obra de regeneración política y social que tanto habíamos menester. No os fue dado llevar a su remate la obra cuyo término supisteis acercar tanto, mas no por ello dejará vuestro nombre de quedar ligado con esta grandiosa empresa que por nada puede malograrse de hoy en más; la divina providencia no lo permitiría y vuestra memoria quedará entre nosotros junta con la de los hombres que mejor sirvieron a nuestra patria, como de un verdadero compatriota de quien nos envaneceremos.

La carta de vuestra excelencia y la orden del día que viene adjunta, serán dadas a conocer a las tropas mexicanas que encontrarán en ellas, en medio del sentimiento que les da vuestra partida, un legítimo motivo de orgullo y aliento para seguir mostrándose dignas de la opinión que de ellas lleváis.

Yo, querido mariscal, no aquí sino de viva voz quisiera exponeros

los sentimientos que me han inspirado las buenas relaciones que nos ligaban, el sentimiento que me da ver que se rompe la esperanza que tengo de que llegaremos a vernos otra vez dándonos mutuamente el parabién por la obra tan grandiosa y difícil a que nos ha tocado dar cima.

Recibid, querido mariscal, las seguridades de mis más afectuosos sentimientos.

El presidente de la regencia
(Juan N.) Almonte

FOREY SE DESPIDE DE MÉXICO

¡Mexicanos!

Por la última vez os dirijo la palabra y es para despedirme de vosotros

El emperador, dando por concluida la misión que me había confiado en México, me llama a Francia.

Que esta determinación de mi soberano no os cause ningún temor sobre el resultado final de la empresa, en la cual voy a cesar de tomar parte, no arguye ningún cambio en la política del emperador. El ejército os queda y a su frente un general en quien podéis tener toda confianza.

Antes de desprenderme del mando del cuerpo expedicionario, hubiera querido que todos mis deseos fuesen cumplidos, al ver los partidos opuestos reunidos en uno solo, el partido de la nación entera. Conseguir el constituir este partido ha sido mi ambición y, si aún no se ha realizado, es porque las leales intenciones del emperador han sido desconocidas y pérfidamente desnaturalizadas por aquellos que, bajo la máscara del patriotismo, engañan a los crédulos y se sirven de viles instrumentos para asirse del poder que se les va escapando.

Pero, al dejar a México, llevo conmigo la esperanza de que la verdad no tardará en abrir los ojos aun de los más ciegos y que los falsos patriotas que han por doquiera cubierto este desgraciado país con ruinas, tomando la licencia, el desorden y la anarquía por la libertad, quedarán bien pronto abandonados a si mismos. Entonces los verdaderos patriotas, los buenos mexicanos, al contar los que estuvieron tan cerca de hacerles caer en un abismo, quedarán asombrados de su corto número.

Bien conozco que su audacia suple a su debilidad, que en su orgullo tratan con desdén, aun con desprecio, al actual gobierno y que se

precian de poder derivar² lo que la nación entera ha establecido por el órgano de sus mejores ciudadanos; pero dios, que en sus designios dirige la espada de la Francia, no lo permitirá y confundirá sus proyectos fraticidas.

¡Adiós, mexicanos! Parto lleno de confianza en el porvenir de vuestro bello país, por la dicha del cual no cesaré de hacer votos, feliz y orgulloso de haber ayudado a la grande obra de su regeneración, que la providencia llevará a cabo por medio del emperador Napoleón.

Unios, pues, en un mismo sentimiento, el de la concordia. Es el ferviente deseo que os dirige desde la nave que me llevará para Francia, al arrojar una última mirada sobre esta tierra de México, regada con la sangre de nuestros mejores soldados; ojalá pueda servir a fertilizarla y hacer florecer en ella después la paz, el orden y la verdadera libertad, que vosotros perseguís desde tanto tiempo sin haber alcanzado hasta ahora más que la sombra.

México, 30 de septiembre de 1863.

El Mariscal de Francia
(Ellie Frédéric) Forey

² Quiso decir desviar.

EL MARISCAL FOREY SE DESPIDE DE SUS SOLDADOS INVASORES

Soldados:

El emperador me había puesto a vuestra cabeza para humillar el orgullo de los pretendidos vencedores de Guadalupe, tomando a Puebla y dando libertad a México, arrojando de la capital un gobierno cuya tiranía y avidez han llenado hace muy largo tiempo a este bello país de ruinas y miseria.

Habiendo sucumbido Puebla y habiendo libertado a México de sus opresores, el emperador ha creído que ha terminado la misión que me había confiado y me llama a Francia.

El placer que siento al pensar que pronto veré nuestra bella patria, después de haber cumplido un gran deber a la satisfacción de nuestro bien amado Soberano, no deja de llevar una mezcla de sentimiento.

En efecto ¿cómo podré olvidar que es a vuestro valor en los combates, a vuestra perseverancia en las fatigas y privaciones, a vuestra resignación en los momentos difíciles, a vuestra adhesión en toda circunstancia, a quien debo mi bastón de mariscal, más bien que a mi mérito?

Con soldados como vosotros ¿qué obstáculos son insuperables, qué victoria es dudosa?

Pero si parto con el pesar de no compartir más con vosotros los trabajos que os faltan llevar al cabo, creo tener la satisfacción de creer que dejaré algunos entre vosotros de quienes constantemente me ocupé en proveer todas sus necesidades, en economizar la sangre en los combates y hacer valer sus servicios; en recompensar los más meritorios, en hacer brillar las virtudes guerreras; esas virtudes son las que hacen la fuerza y la superioridad de nuestro ejército y vosotros no cesaréis de

practicarlas a las órdenes de vuestro nuevo jefe.

No necesito haceros su elogio; sabéis tan bien como yo todo lo que vale y para no hablar más que de sus servicios en México, recordad a San Lorenzo, donde, a la cabeza de algunos batallones, destruyó todo un cuerpo de ejército cuyos restos, no creyéndose en seguridad tras las fortificaciones de la capital, huyeron hasta las fronteras de los Estados Unidos de la América.

Acordaos que de la toma del fuerte de San Javier, comenzó el sitio de Puebla; que la del fuerte de Totimehuacán lo concluyó y que fue bajo su inteligente y vigorosa dirección que esos dos hechos de armas se llevaron al cabo.

Debéis estar, pues, orgullosos de tener tal jefe a vuestra cabeza. Si tenéis que librar nuevos combates, debéis estar seguros de la victoria y vuestro antiguo general en Jefe aplaudirá a lo lejos vuestros triunfos, ya que no le es dado compartirlos más tiempo con vosotros.

Y cuando, a vuestro turno, volváis a Francia, si los azares de la guerra os ponen de nuevo a mis órdenes, será con la satisfacción que me encontraré a la cabeza de mis valientes soldados de México.

México, septiembre 30 de 1863.

El Mariscal de Francia
(Ellie Frédéric) Forey

LÓPEZ URAGA OCUPADO
EN REORGANIZAR MICHOACÁN

Morelia, septiembre 23 de 1863

Excelentísimo presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Sin la llegada esta mañana del Gral. Leyva que me trajo la carta de usted y sobre todo su comisión, estaría lleno de alarma, pues ni he tenido otra carta de usted ni correo alguno del interior, aun en este momento que recibo el general.

Yo sigo bien; todo va entrando en orden, creo contar con un apoyo y aceptación general y me parece que todos están contentos aun con el palo de ciego que he empuñado. Sigue la miseria, pero, como el crédito se restablece, puedo vivir aunque no adelantar pronto me presentaré capaz de ayudar a usted y mucho.

Doy a usted los parabienes por el modo con que concluyó esa crisis que yo temía y usted recordará le anunciaba.

Estoy contento con lo hecho, tengo fe en los hombres que rodean a usted y debe usted contar con que seré su apoyo.

Aunque espero en breve contar, en respuesta de mi extraordinario, que hayan resuelto mis pedidos, de nuevo le ruego que por dos meses cierren los ojos conmigo, pues, hoy no hay rentas, gente, armas, ni organización alguna, pero yo ofrezco a usted que en este tiempo, este estado será el ejemplo de cómo se cumplan y se hagan cumplir las órdenes del general. Hoy todo tengo que crear y aun contemporizar; fie usted en mí, señor y verá los resultados.

Por la compañía de Angangueo, sé que han reforzado a Toluca y

mandado trenes. Han avanzado tropas a Ixtlahuaca y avanzado a San Felipe los traidores. Todavía no puedo hacer nada, pero, si me desahogo un poco, salgo el 4 a visitar a Echeagaray y preparar al estado por Zitácuaro, pues repito a usted que nos batiremos desde que pisen mi terreno.

Sólo siento, señor, que estén quitando las fuerzas del frente para formar reservas. Esto desanima y abate a los (que) quedan.

Escribo muy violento para aprovechar un conducto y mandar mi carta a Querétaro, por donde suplico a usted me conteste siempre, pues, repito, no he recibido carta alguna y he escrito a usted, al Sr. Lerdo y al Sr. Comonfort varias veces y no tengo respuesta.

Gracias, señor, por la ratificación de sus promesas por conducto de Leyva, usted verá el resultado.

Voy a proteger y a preparar a Coalcomán exclusivamente como retirada. Tenemos a Santelino, buen puesto por donde, sin duda, vendrán los efectos de Sinaloa y ni en 50 años toda la Francia ocupará esa parte de mi estado. Se lo aviso a usted para su gobierno y que lo recuerde.

Me ofreció usted armas; cuento con ellas y se lo recuerdo porque son importantes.

Sin otro asunto y reservándome a continuar mis molestias me repito amigo sincero de usted y obediente seguro servidor que besa su mano.

José López Uruga

JUNTA DE MINISTROS CON LÓPEZ URAGA

Ciudadano general de división José López Uraga:

Debiendo separarse el ciudadano Gral. Porfirio Díaz del ejército de operaciones con la 1ª división para un objeto importante del servicio, el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien nombrar a usted general en jefe de dicho ejército quedando a sus órdenes la 2ª división que manda el ciudadano Miguel Echeagaray, la división compuesta de las fuerzas de Guanajuato y Querétaro, la división que se está formando en esta ciudad al mando del ciudadano Gral. Felipe Berriozábal, las fuerzas de ese estado de Michoacán y las demás que en lo de adelante disponga el gobierno.

Como el desempeño de este encargo, que el ciudadano presidente confía al patriotismo y conocimientos militares de usted, es de la mayor importancia y urgencia, ya se le ha comunicado por el ministerio de Relaciones y Gobernación que, desde luego, venga usted de esa ciudad a Celaya, para donde nos dirigimos también el ciudadano ministro de gobernación y yo, con el objeto de que sin pérdida de tiempo conferencemos con usted, a fin de facilitar todo lo necesario para que, según lo exigen las circunstancias, comience usted a ejercer inmediatamente sus funciones.

Independencia y libertad, San Luis Potosí, septiembre 23 de 1863.

Ignacio Comonfort

LÓPEZ URAGA ES DESIGNADO
GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

Ciudadano Gral. de división,
José López Uraga

Habiendo dispuesto el ciudadano Presidente de la República nombrara a usted general en jefe del ejército de operaciones, según se le comunica por el ministerio de la Guerra, se ha servido acordar que continúe encargado de los mandos político y militar de ese estado, la persona a quien usted les haya confiado, conforme a mi otra comunicación de esta fecha, relativa a que venga desde luego a Celaya, dejando ambos mandos a la persona que merezca su confianza.

Independencia y Libertad, San Luis Potosí, septiembre 23 de 1863.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

LÓPEZ URAGA RENUNCIA
ANTE EL MINISTRO DE GUERRA

Ciudadano ministro de la Guerra:

Después de las varias conferencias que con motivo del nombramiento de general en jefe que el ciudadano presidente se ha servido hacer en mí según la nota de usted de septiembre 23, que hoy se me entrega, no tengo que añadir a las razones poderosas que he expuesto para no aceptar y que aún explayaré si es conveniente, sino que doy las gracias más expresivas al ciudadano presidente a quien protesto que si yo viere el que mi país lograra la menor utilidad en mi aceptación, lo haría.

En menor escala, pero más frecuentemente expuesto y aún más precisos mis servicios, estoy colocado y continuaré si el ciudadano presidente lo tiene bien.

Independencia y Libertad, Tarimoro, octubre 2 de 1863.

José López Uraga

LÓPEZ URAGA Y DOBLADO PROPONEN
QUE LA JUNTA DE MINISTROS SE VERIFIQUE EN TARIMORO

Celaya, octubre 1º de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy estimado amigo y señor mío:

Según dije a usted de Apaseo, anteayer en la tarde vinimos aquí, donde había llegado el Sr. Doblado. Con él hablamos desde luego sobre muchos asuntos.

En la mañana de ayer, temprano, recibimos el extraordinario de usted, del 28; no pensamos devolverlo sino hasta hablar con el Sr. (López) Uraga, para comunicar a usted lo que fuese importante.

A las cinco de la mañana de hoy, recibimos un propio del Sr. (López) Uraga, de Zinapécuaro, con carta de ayer. Decía que en la noche anterior recibió nuestras comunicaciones de Apaseo, que ayer vino a Zinapécuaro, que hoy llegaría a Acámbaro y que nos invitaba para ir hoy al mismo Acámbaro o a Tarimoro. Acámbaro dista de aquí 15 leguas y Tarimoro está a la mitad del camino.

Hablamos con el Sr. Doblado, conviniendo en que los tres iremos a Tarimoro saliendo al medio día. Lo avisamos por un mozo al Sr. (López) Uraga para que venga también a Tarimoro esta tarde; lo que no le será difícil, porque la jornada que se proponía hacer hoy, de Zinapécuaro a Acámbaro, sólo es de siete leguas.

Nos llevaremos el extraordinario de usted, de ayer, para mandárselo de Tarimoro con lo que haya.

Desde antes de llegar dicho extraordinario, habíamos hablado con

el Sr. Doblado sobre los encargos del Sr. Núñez. Dice que no es lo mismo para él mantener sus fuerzas distribuidas que tener que reunir una arma fuerte, para mandarla a donde estén juntos. Poco a poco hacen todo lo posible y, antes de separarnos, haremos por dejar arreglado en este particular todo lo que se pueda.

Después del primer propio del Sr. (López) Uraga, recibimos otro, que puso ayer desde Morelia, al recibir nuestras comunicaciones de Apaseo.

Sin más que decir a usted, quedo su afectísimo amigo, muy atento servidor q. b. s. m.

Sebastián Lerdo de Tejada

REUNIÓN DE LÓPEZ URAGA, DOBLADO Y COMONFORT
EN TARIMORO

Celaya, octubre 10 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez,
San Luis

Mi apreciable amigo:

Según se comunica al señor Lerdo (de Tejada) dentro de cuatro horas salimos para Tarimoro, en unión del señor Doblado, para hablar con el general (López) Uraga que nos ha citado a dicho punto, del cual te diremos por extraordinario el modo con que se haya arreglado todo.

A La vez tendré el gusto de contestar a tu última muy estimable, que por relacionarse con el negocio de que vamos a tratar con el señor (López) Uraga, me parece conveniente reservar para después de haberlo visto.

En todo lo demás vamos bien y deseándote todo género de felicidades con tu recomendable familia, me repito tu afectísimo amigo.

Ignacio Comonfort

LERDO DE TEJADA RELATA LO TRATADO
EN LA JUNTA CON LÓPEZ URAGA

Celaya, octubre 2 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
(San Luis) Potosí

Muy estimado amigo y señor mío:

Según dije a usted en carta de la mañana de ayer, que recibirá usted en la tarde de mañana, tal vez antes que ésta, el Sr. Comonfort, el Sr. Doblado y yo fuimos en la tarde de ayer a Tarimoro, distante ocho leguas de aquí, camino de Morelia, donde encontramos al Sr. (López) Uruga, a quien ya habíamos enviado un mozo para que avanzase hasta aquel lugar.

Inmediatamente le expusimos nuestro objeto, refiriéndole todos los antecedentes relativos, así como las razones en que se había fundado la resolución del gobierno.

En nuestras conversaciones de la tarde y noche de ayer, aunque el Sr. Doblado expuso algunas dificultades, que ya nos había indicado desde aquí, y aunque también las apoyaba en parte el Sr. (López) Uruga sin embargo, éste no se manifestó muy renuente a aceptar su encargo. Por el contrario, parecía penetrarse de los motivos que el gobierno había tenido en consideración y ofreció examinar todos los papeles de los trabajos hechos en esa ciudad para que hoy acabásemos de tratar el asunto.

Continuamos haciéndolo esta mañana desde muy temprano. Nos dijo el Sr. (López) Uruga que le parecían bien los trabajos referidos, presentándonos, además, un apunte de los requisitos que le habían ocurrido, como indispensables para aceptar su comisión. Considerados

esos requisitos, cuyo pormenor explicaré a usted cuando nos veamos y que en lo sustancial se referían a recursos y facultad completa para disponer de las fuerzas que mandara, el Sr. Comonfort y yo llegamos a persuadirlo de que en todo eso, ninguna dificultad hallaría en el gobierno para todo lo que fuese posible.

Entonces, nos presentó como condición que, antes de encargarse del mando, se situaran previamente todas las fuerzas en los lugares que él designase, incluso las que tiene el Gral. Ghilardi y las de San Luis (Potosí). Le contestamos que en el acto podría dar él o, si lo creía preferible, daría el Sr. Comonfort todas las órdenes que él quisiese para los movimientos de aquellas fuerzas; pero que las circunstancias no permitían, de ninguna manera, esperar diez o doce días la ejecución de tales movimientos para encargarse después del mando; ni menos permitían acceder al deseo, en que insistió absolutamente, de volver entretanto a Morelia para ocuparse sólo de aquel gobierno y de procurar algún aumento de las fuerzas del estado, sin venir al ejército ni tener parte ninguna en su dirección hasta la llegada de aquellas fuerzas.

Una condición semejante, que ni el mismo Sr. Doblado pudo apoyarle, nos revelaba ya con claridad que después de agotar las condiciones anteriores, viendo nuestra disposición para deferir a todo, como por ejemplo, para que desde luego se cambiase alguno de los principales jefes ya nombrados, quería precisamente llegar hasta donde encontrase en algún punto una resistencia que le sirviera para excusar su negativa.

Por último, no hallando ya otro medio indirecto, llegó a manifestar con franqueza, que se podría hacer todo lo que se quisiera de él, menos lo que de un modo seguro hubiera de perjudicar su reputación y que consideraba esto inevitable si aceptaba el encargo en estos momentos cuando, en su concepto, no recibiría elementos suficientes, ni tendría el tiempo más indispensable para prestar ningunos servicios de alguna utilidad.

El Sr. Doblado, que estaba violento por volver a esta ciudad, salió de allí a, la diez de la mañana, viendo ya la firme resistencia del Sr. (López) Uruga.

Este señor todavía agregó después otra razón, como decisiva en su ánimo, relativa a que no se podrían cambiar todos los jefes principales de las divisiones, y que él no esperaba poder utilizarlos, por tener muy poca armonía con unos y bastante mala opinión de otros.

Cuando se vino el Sr. Doblado, nos rehusamos el Sr. Comonfort y yo a dar ya por terminado el asunto y recomendamos al Sr. (López) Uruga que lo meditase más, para que volviésemos a hablar después.

Así lo hicimos otras dos o tres veces, sin fruto ninguno. Fueron inútiles las consideraciones que se le expusieron, de todas clases, tanto de interés público, como de los deberes de la profesión militar, y de todo lo que pudiera influir para comprometerlo.

Después de hablar en los términos más afectuosos, cuando fue necesario hacer algunas observaciones susceptibles de interpretarse en algún sentido personal, llegó el Sr. Uruga hasta decir y sostener que, sin poder aceptar el encargo, se vendría con nosotros, no creyendo poder continuar ya en Michoacán. Entonces fue preciso disuadirlo de tal idea.

También repugnaba mucho que se le entregaran las comunicaciones oficiales para obligarlo a contestar; pero en este punto tuvimos que insistir, ya para cumplir debidamente la comisión que se sirvió usted darnos, como para ver si este último medio lo inclinaba a mudar su resolución. También fue inútil y acompañó a usted copias de los oficios y sus contestaciones.

En fin, a las cuatro de esta tarde salimos de Tarimoro para volver aquí, saliendo el Sr. Uruga a la misma hora para Morelia.

Excuso ponderar a usted todo el empeño con que hemos procurado llegar a buen término y todo el disgusto que he tenido por no lograrse el objeto.

Hemos dudado el Sr. Comonfort y yo si debíamos pasar a Querétaro y tal vez permanecer ahí un poco el primero, volviendo yo a esa ciudad, pero, por los motivos que exponremos a usted verbalmente, nos hemos resuelto a salir mañana los dos para allá, a fin de hablar cuanto antes con usted. Llegaremos el lunes, o en la mañana del martes.

Entretanto, el Sr. Comonfort va a mandar desde aquí las órdenes convenientes al Sr. Echeagaray. La división de Guanajuato llegará

mañana a Salamanca, pasado mañana aquí y el lunes a Querétaro.

Por ser de mucho interés, incluyo a usted original y llamo su atención sobre la carta que he recibido esta noche del Sr. Gral. Díaz. Puede ser urgentísimo lo del Sr. Negrete y usted se servirá considerar si, por ese motivo o por cualquiera otro, cree conveniente advertir algo al Sr. Díaz, a quien pudiera alcanzar un extraordinario de usted antes o poco después de salir aquél de San Juan del Río. Me han dicho que en un número de *La Estafeta* llegado aquí con la diligencia de anteayer, se habla de una defección de los Craviotos. Ignoro lo que haya en esto, aunque por los términos de la carta del Sr. Díaz dudo que sea cierto, pues en tal caso no podría suponer que fuese fácil la vuelta del Sr. Negrete.

Quedo, como siempre, de usted afectísimo amigo y muy atento servidor, q. b. s. m.

Sebastián Lerdo de Tejada

LÓPEZ URAGA MANIFIESTA A JUÁREZ
ESTAR APESADUMBRADO POR SU RENUNCIA

Tarimoro, octubre 3 de 1863

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez

Muy respetable amigo y señor:

Con suma pena contesto su muy apreciable del 24 del pasado que recibí ayer del Sr. Lerdo (de Tejada). Todo papel sería corto para explicar a usted cuanto ha pasado y me refiero en todo a los Sres. Lerdo y Comonfort.

Perdóneme usted, señor, como amigo; discúlpeme usted como presidente, como jefe de mi país. Si yo creyese que cualquier sacrificio mío sería útil lo haría.

Si he perdido la confianza del gobierno, si la amistad de usted, le ruego que con franqueza me lo diga y yo podré separarme de todo; créalo usted, señor, no se lleve usted de la primera impresión y juzgue como merece a su muy adicto amigo y seguro servidor que obediente b. s. m.

José López Uraga

LÓPEZ URAGA COMENTA A JUÁREZ
LOS RESULTADOS DE LA JUNTA

Morelia, octubre 4 de 1863

Excelentísimo presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

He llegado anoche a esta ciudad, malo y disgustado de mí mismo. Trabajaba de corazón y con ahinco y se ha logrado hasta agobiarme. Más valía que me hubiese usted llamado a San Luis a las conferencias pues no se me habría hecho sufrir tanto y dudar hasta de mí mismo.

Jamás, señor, he sido tratado como por el Sr. Lerdo, que, sin oír, sin discutir y sin apreciar nada, me forzaba como a un poltrón, como a uno de tantos se me confundía y se me amenazaba como a un chiquillo. Nunca he dado lugar a esto, señor y creí que nunca llegaría el caso de degradarme como se ha hecho.

Su tesón y terquedad en un punto –perdóneme usted esta palabra– ha hecho que el mismo plan del gobierno, más fructífero, más político y más fácil no se haya cumplido y se haya retirado disgustado el Sr. Doblado y yo ofendido y perdido tiempo.

Yo les proponía que, cubierto Querétaro con la fuerza del Sr. Doblado, dándome a mí a Echeagaray en Michoacán al emprender las operaciones, como eran fuerzas combinadas y yo mandaba una, yo tomaba el mando.

Esto unía al Sr. Doblado, salvaba a Michoacán y yo estaba en el puesto. Esto aunque fuésemos derrotados no era el ejército que quedaba al gobierno y organizaba su reserva y esto dejaba a Guanajuato su poder y a Michoacán la esperanza de organización.

Esto facilitaba la retirada y sin aglomerar tropas que ni podían batirse y confundían la retirada daban el mismo resultado que con el título pomposo de general en jefe que el gobierno debe reservar para otro momento.

Esto, en fin, era el desarrollo del plan que traía el Sr. Comonfort y parece aprobado por el gobierno. ¿Por qué no se me oyó y ni aun se me dejó presentarlo teniéndolo ya escrito? Por sólo combatir la aprobación del Sr. Doblado y las razones que expuso y se quiso ajarlo y ajar me a mí en su presencia.

Yo me quejo a usted, señor, porque usted, que me ha honrado con su amistad, me ha autorizado a ello. Yo no llevo ni pasiones ni odios a los asuntos del servicio y veo la cosa como mejor es, sin contar con las personas sino en lo que son útiles.

No sé si usted está disgustado, si espero órdenes de separarme de aquí y ni puedo trabajar con confianza, según el Sr. Lerdo me ha dejado.

Va pues este extraordinario que se ofrece y de que me aprovecho, para recabar del gobierno lo que debo esperar, pues repito: yo no se servir sino con toda mi alma y sin dudas.

Una de las pruebas que yo daba en la discusión está probada. Hoy recibo y doy el parte de la toma de Huetamo;³ esto invade al estado en su parte rica y central y, si se desatiende, corta nuestra retirada. Tendré que vigilar esas operaciones pues abandonadas, comprometían (sic) a Guanajuato mismo.

Estoy lleno de apuros. El Sr. Núñez me (niega) autorizaciones y hace todos los contratos en ésa y salidas de efectos, conductas y todo se cobra allá y aun si los efectos los dejo salir vuelve a suceder lo que en oriente, que nosotros mismos proporcionamos al enemigo sus bagajes. El Sr. Núñez se va a disgustar conmigo también, pero yo he cumplido mandando la mitad de lo que ha podido salir y dejándole la conducta. ¿Por qué no se hace conmigo?

Estoy muy endrogado y cuando tengo algo con qué vivir y pagar me lo quitan. Si he de durar, señor, que cumplamos cada uno nuestros

³ Fue ocupada por fuerzas imperiales.

compromisos. En fin, señor presidente, yo voy a usted con todas mis quejas como usted me ha autorizado. Por favor óigame usted y recuerde lo que digo a usted: “Michoacán será quien cubra y reciba al Gobierno en su mal tiempo y yo su principal apoyo”.

Soy, señor, siempre su más atento amigo y seguro servidor que obediente b. s. m.

José López Uraga

ENÉRGICO EXTRAÑAMIENTO DE JUÁREZ A LÓPEZ URAGA,
POR SU COMPORTAMIENTO EN LA JUNTA

San Luis Potosí, octubre 8 de 1863

Sr. Gral. don José López Uraga

Mi estimado amigo:

He recibido las cartas de usted de 3 y 4 del corriente, en que me manifiesta sus causas para no haber admitido el mando en jefe del ejército.

Siento mucho que en las presentes circunstancias haya usted tenido semejante ocurrencia, que en ningún tiempo puede justificarse tratándose de la disposición de un gobierno legítimo y único competente, como responsable ante la nación, de calificar la conveniencia o inconveniencia de las medidas concernientes a la defensa del país. También siento que en la discusión que tuvo usted con los Sres. Lerdo y Comonfort haya tenido sus disgustos; mas se hubieran evitado si usted sólo se hubiera limitado a manifestar su negativa para el mando. No era la cuestión, si debía haber o no, un general en jefe. Este punto estaba ya resuelto por el gobierno con el hecho de elegirlo a usted para ese encargo.

No debe usted, pues, extrañar que el Sr. Lerdo hubiera insistido en que se llevara a efecto la medida, porque era su deber sostenerla, sin que por esto se entienda que dicho Sr. Lerdo tenga alguna prevención contra usted.

En su caso hubiera usted hecho lo mismo que él hizo; pero no hay para qué detenernos más en este negocio, que es ya un hecho consumados. Lo que conviene es reparar el mal trabajando con actividad y ejecutando acciones que revelen que si se han cometido errores, han

sido hijos de una sana intención y no de un ánimo deliberado de sistemar la desobediencia y de despreciar a la autoridad suprema de la nación. Yo le hago a usted la justicia de juzgarlo animado de esa sana intención y por eso el gobierno continúa dispensándole su confianza para que siga usted gobernando ese estado, haciendo cuantos esfuerzos le sean posibles para restablecer la concordia entre los michoacanos y para preparar su defensa contra el invasor extranjero y cuidando de que se cumplan y respeten las disposiciones del gobierno. Espero, pues, que trabaje usted en este sentido, sin permitir que se propalen las ideas de insurrección y de anarquía que son fatales para la causa santa que defendemos.

Cuando necesite usted de alguna autorización o cuando juzgue que alguna medida del gobierno debe modificarse o variarse, manifiéstelo usted en lo particular o represente oficialmente y de un modo decoroso y todo se arreglará; pero nunca contraríe usted oficialmente las disposiciones de la autoridad suprema ni manifieste en sus comunicaciones que no cumple tal o cual medida, como lo ha hecho en el negocio de los permisos, porque, a más del mal ejemplo que en esto se da, pone usted al gobierno en el caso imprescindible de reprobable sus actos y de exigirle la responsabilidad por ellos. Es necesario que la obediencia a la autoridad se manifieste en los hechos, más que con promesas y palabras.

Ya remito las órdenes al Sr. Arteaga para que mande los 1,000 fusiles que ofrecí a usted. Escríbale usted por su parte, mandando si es posible un comisionado que traiga el armamento.

No deje usted de escribirme, poniéndome al tanto de los adelantos que vaya usted haciendo en la reorganización de ese estado. Los que han invadido a Huetamo son traidores y creo seguro que los derrota usted, si emprende sobre ellos.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Documento hológrafo]

NUEVAMENTE LÓPEZ URAGA
SE REFIERE A LA JUNTA DE TARIMORO

Morelia, octubre 14 de 1863

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

No sé por qué hasta hoy a las cuatro de la tarde me llega la carta de usted del 8 y la del Sr. Núñez, pues como dije a usted sólo había recibido la nota del Sr. Lerdo y su cartita.

Hoy contesto al Sr. Núñez. Usted verá su carta y verá todo arreglado. Vea usted lo que le suplico en ella y le protesto a usted cumpliré como con todo. En el asunto de permisos a ellos me refiero.

Permítame usted que remueva algo de lo pasado para excusarme con el Sr. Lerdo ante usted.

Si fui vehemente en la discusión, fue por la misma pena que me causaba el negarme. Yo me excusé primero, pero fueron 24 horas mortales de un asunto, señor, y en el que repito yo creía, como creo, que soy más útil aquí y al obrar en conjunto doy el mismo resultado que el gobierno pretendía. Perdone usted pues y que el Sr. Lerdo me excuse en obsequio de lo que me hizo sufrir.

Me dice usted que quiere usted obras y acciones y no palabras. Se conoce, señor, que ni vio usted ni ve hoy a Michoacán. Tengo 3,000 hombres en línea, organizados y, si duro un mes más, muy buenos; estoy vistiéndolos, tengo caballos y se ha levantado el espíritu público como nunca.

He dicho y cumpliré que presentaré al enemigo, si invade el estado, 20,000 hombres en las alturas de sus alrededores, sin armas y con

hondas, pero protestando un pueblo contra la ocupación de su capital. Esto lo veremos. Tengo una brigada en Zitácuaro que avanzó hasta...⁴ e hizo retroceder de Huetamo a los traidores y todo tiene vida y todo se crea. Recuerde usted, señor, que no tengo un mes, que recibí en caja siete pesos y miles de deudas, que no tengo rentas y que lo hago ni yo sé cómo. Tengo en línea a todos los elementos heterogéneos que he encontrado aquí y todos unísonos a marchar contra el enemigo común. Para ello es fuerza que descontente a unos, que me acusen otros, que se quejen varios y esto lo esperé y se lo dije a usted todo lo que debía temer y por ello hoy suplico a usted que cuando se queje alguno, funde su acusación en forma y nunca verá usted en mí un acto injusto en mi proceder. Yo he amolado a tirios y troyanos y todos contribuyen a la salvación del estado.

Señor, tenga usted confianza en mí, que nunca haré una acción que dañe al respeto del gobierno ni le sea nocivo. Menos espere usted que yo contraríe las disposiciones que se me den, pues eso de los dos pesos le protesto a usted que lo hice juzgando se me iban sin pagar y la prueba de ello es que se siguieron cobrando los tres. Fue una falta, pero no una malicia. En fin, señor, veo carta de usted y aunque reservada, veo al amigo. Si es tiempo retiro mi queja anterior y déjeme usted crear sangre y verá usted los resultados. Escribame usted como siempre y dispénseme de nuevo.

Voy, pues, a quejarme a usted de otro asunto. Hoy doy cuenta de cómo llegó la brigada de Tamaulipas; quitádole dos terceras partes de su gente, las armas y el vestuario, ha llegado el resto corrido y ofendido y este pobre estado no sabe cómo vestirlos y armamentarlos. El Sr. Echeagaray, al desarmarlos, dejó las armas en depósito ¿por qué se hace eso cuando pueden estar en brazos de hombres? Yo los armamentaré, señor, pero es necesario armas que sabe usted no tengo y si les doy las que me manda usted dar salimos lo mismo una orden para que se les vuelva sus armas, depósitos y vestuario por el Sr. Echeagaray aunque se coja la gente.

⁴ Ilegible en el manuscrito.

También necesito ya la batería, puedo defenderla y me es útil. Lo mismo del cuerpo de lanceros de Iturbide que hay orden venga y lo ha contenido el Sr. Echeagaray.

Voy a mandar a Guadalajara por las armas. Ojalá que me las den pues tengo gente.

En fin, señor, para la revista próxima notará usted si se hace en Michoacán o se platica y se ofrece como usted me dice. Un indiferente desearía yo informase a usted, pues quiere complacerlo y probarle que con sus defectos es el mejor amigo de usted, su atento s. s. q. b. s. m.

José (López) Uraga

OTRA CONFUSA CARTA DE LÓPEZ URAGA EN QUE PLANTEA
CONDICIONES AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Queréndaro, octubre de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

En Zitácuaro, en donde como dije a usted revistaba mis fuerzas y puntos, recibí una carta de los Sres. Balcárcel y Rull con una posdata del Sr. Berriozábal. Como ya tenía yo conocimiento de mi separación del mando de este estado, en el acto los cité para este punto y he venido ayer sin perder tiempo y aun apresurando mi marcha. La orden del gobierno queda cumplida como he dicho a usted y probado mil veces que obedeceré a todas ellas; pero no me es posible aceptar el otro encargo, pues a más de las razones que ya he expuesto, hoy tengo la de traer de mi expedición unas calenturas que para mi son dañosísimas y me quitan tres partes del día.

Con esta última razón bastaba, pero no puedo dejar de ser leal, de ser franco y, a pesar de todo, amigo especial de usted, señor presidente. Yo no puedo menos de dejar de conocer la necesidad de un centro y ese centro es la legalidad de nuestro gobierno; por ello, permítame usted hablarle como amigo, pues aun usted me lo ha exigido.

Yo no tengo ya confianza en ningún puesto en que se me ponga, cuando hoy se me separa de éste, en donde la palabra personal de usted me garantizaba. Yo no puedo aceptar hoy por una orden simple, la que me negué a aceptar por la bondad que tuvo el gobierno de mandar dos señores ministros con más amplitud, con más mando y más decoroso

para mí, en Tarimoro en donde se me daban las mismas facultades, directamente el mando en jefe y el derecho de nombrar el gobernador de este estado, en donde tanto he trabajado y he aglomerado tan buenos elementos.

Yo no puedo aceptar, cuando creo que y tengo muchos datos, que la separación del estado, es dictado por la desconfianza del chisme indigno y vil de Jalisco, en donde esos miserables, incapaces de servir a su país y para no entregar las armas, se cubren con manifestar su patriotismo en papel y de donde ha salido esa calumnia de coalición, en que ni he pensado, y lo digo a usted como caballero.

En fin, señor, recuerde usted, Jalisco en la época de la Reforma, el mando del ejército de oriente, la vuelta de Jalisco, la llamada al ministerio y por último este mando de Michoacán, que sólo acepté por usted personalmente ¿qué puedo esperar? En cada mando en el estado de desorden, de robo, de indolencia y de insubordinación en que se han puesto las cosas, no hago más que contraerme odios y disgustos, porque ni transijo ni permito por carácter tal barullo; ¿a dónde voy a parar? Mis amigos fieles, los hombres de orden que se me rodean y que se ven abandonados en cada relevo, ya tienen desconfianza porque los dejo en todas partes más expuestos y ya no hay quien me ayude y el gobierno ha logrado nulificarme enteramente. ¿Para qué acepto, pues, un mando eventual como el que se me da?

Hay más, señor: yo no he dicho que temo compromisos; por genio, jamás me embozo ni me cubro con acciones ajenas; esto me hizo no aceptar en Tarimoro, pues de quien desconfío es de la falta de energía de la administración para sostener sus empleados y menos a mí que levanto la grito de los pícaros que desgraciadamente son muchos.

Yo debía, pues, meterme en un rincón, hacerme olvidar y aun largarme del país, pero se me habla al mismo tiempo a nombre de la patria, me habla usted a nombre de la amistad y se me presentan hasta acusaciones si abandono la situación y yo soy mexicano y leal y tengo un nombre, que, perdóneme usted la jactancia, señor, pertenece a mi patria y apoya su gobierno y por ello sólo y por el bien del servicio le consulto a usted la sola manera de hacerme servir y hacerme útil.

Me vendrá el nombramiento del gobierno como general en jefe nato del ejército con las mismas facultades del de hoy, y con algo expresado en él, que indique que el gobierno conoce la situación en que se halla el ejército y sus recursos; pero que toda la confianza la pone en mi lealtad y patriotismo.

Se me pondrá una nota para que yo nombre el gobernador de Michoacán como sustituto mío y lo releve si conviene a los intereses del estado. Esto acalla a Michoacán que hoy nos es esencial y es lo mismo ofrecido en Tarimoro.

El señor ministro de Hacienda no se fiará en los recursos que en papel ha dado, sino que atenderá al ejército y para el manejo de lo que se ha confiado al general en jefe: se me nombrará sin intendente que venga a mi lado especial para el ramo, y pido sea el Sr. Suárez Navarro u otra persona de la plena confianza del gobierno. Nombraré cuartel maestro al Sr. Berriozábal quien está de acuerdo en todo conmigo, por su deferencia y patriotismo.

Aunque por reglamento es exclusivamente mía la organización de este ejército, el ministerio prevendrá que no puede ser empleado en otras fuerzas el oficial o jefe dado de baja en este ejército y ni puede haber ascenso –fuera de organización- sin la propuesta mía.

En Jalisco creo necesario y suplico se convenza el gobierno, para que sea removido el general que hoy está y nombrado uno de actividad y energía y que de preferencia se le prevenga tenga una brigada por Lagos y otra por la Barca y Atotonilco.

Vuelvo a decir a usted lo de siempre; voy a lastimar en mi mando mil intereses y mil personas mal colocadas. Yo no he de ver sino lo útil y lo que me sea necesario; esto producirá la grita y las intrigas que el gobierno debe castigar por el honor de su mismo general en jefe.

Advierto desde ahora, que si en mis operaciones tengo ventaja en doblar al enemigo y marcharme hasta Puebla, lo hago pues no soy ejército de posición, ni guardo puntos. Los que se me confían yo los insurreccionaré y sacaré partido de ellos.

En fin, señor, creo hacer con esto el último esfuerzo por mi país.

Había pensado pedir una garantía de no ser relevado sino por un juicio; pero no debo, pues quiero, aunque se me sacrifique, conservar a mi gobierno su dignidad e independencia y si esto se hace aún, yo tendré como siempre mi conciencia y mi honor limpios; con los cuales me repito de usted su muy atento amigo, seguro servidor q. b. s. m.

José López Uruga

JUÁREZ SEÑALA A LÓPEZ URAGA
QUE NO DEBE PONER CONDICIONES AL GOBIERNO

San Luis Potosí, noviembre 3 de 1863

Sr. general don José López Uruga

Mi querido amigo:

Por una carta del mes último escrita sin fecha en Queréndaro, quedo impuesto de que no quiere usted aceptar el mando de segundo en jefe del ejército, porque está usted en la creencia de que se le separa del gobierno de Michoacán, por la desconfianza que se tiene de usted a causa de los chismes que corren de que usted pretendía formar una coalición contra el gobierno y que por consiguiente el citado nombramiento no es más que un pretexto.

Quedo enterado asimismo de que sólo se prestará a servir, siempre que el gobierno acepte las condiciones que usted le pone y son: que el gobierno le mande a usted directamente el nombramiento de general en jefe y con las mismas facultades que llevó el Sr. Comonfort; que se le faculte para nombrar su sustituto en Michoacán y para removerle cuando lo crea conveniente y que no se dé ascenso alguno en el ejército de operaciones sin previa propuesta de usted.

Siento mucho que tenga usted fija la idea de que el gobierno desea nulificarlo y perjudicarlo y por ese motivo recibe usted mal cuanto dispone con la más sana intención para utilizar los servicios de usted en favor de la patria, pero permítame usted que le diga que el gobierno no merece esa imputación que se le hace. Nada de prevención o malquerencia contra usted y nada de segunda mira en mis resoluciones cuando se trata de la persona de usted.

Se le ha separado del gobierno de Michoacán porque se juzgan más importantes sus servicios en el ejército y no se le llama al servicio para quitarle el mando en aquel estado. Esta es la verdad que le dice a usted un amigo que no quiere ni tiene motivo para engañar a usted. Creo que con esta explicación quedará usted persuadido de que se ha hecho de buena fe el nombramiento citado y en tal concepto he dispuesto que se insista en él y en ese sentido va la comunicación que recibirá usted por este extraordinario.

No hay necesidad por lo mismo del nombramiento de general en jefe, que está ya nombrado y ejerciendo sus funciones. Además usted conocerá, poniéndose en lugar del gobierno, que no es digno ni decoroso que a éste se le exijan condiciones que lo pongan en ridículo y lo humillen a la vista de su enemigo que todo lo observa y que lo que desea es degradar y desprestigiar a la primera autoridad del país, para nulificarla y sustituirla con otra que transija con él, con mengua de la dignidad nacional.

Reflexione usted sobre este particular, déjese usted de dar crédito a especies maliciosas de las gentes imprudentes que trabajan para dividirnos y admita el encargo que se le confía. Póngase de acuerdo con el Sr. Comonfort y ambos no piensen en otra cosa que en hacer la guerra al enemigo común.

Abrigo la esperanza de recibir de usted una respuesta satisfactoria, por la que me anticipo a darle las gracias más expresivas, como su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Documento hológrafo]